



No hay tiempo para la angustia¹

¿Cómo hacer hablar a la angustia en el mundo intemporal de hoy si hacerla hablar está directamente ligado a la gestión del tiempo? Paz define así la angustia: *Entre el nunca y el siempre, la angustia anida con sus mil patas y su único ojo*². Una definición que incluye el tiempo -el nunca y el siempre- como un no-tiempo, ya que el sujeto está suspendido entre estos dos. Que la definición de la angustia trae consigo la dimensión temporal, la desesperación³, no es desconocido para el cuerpo que multiplica su sensibilidad, se agarra y es agarrado con mil patas en la desconfianza que no nos engaña de vernos reducidos a él⁴. Reducidos a un cuerpo con mil patas y un solo ojo que todo lo ve.

Un pequeño recorte clínico. Alguien escribe a la paciente: "Esta mañana te he visto paseando por la calle", y eso basta para dejarla angustiada, suspensa y taquicárdica. ¿Qué paso? Allí, una mañana cualquiera, el objeto a, en su forma episódica, la mirada, aparece como un polvo fino en el aire, una sustancia impalpable que irrita, enoja y atrae, llevando al sujeto a esa escena de tal manera que no tiene otra posición que la de estar identificado con el objeto mirada. Resulta de esa operación una angustia avasalladora, "A fin de cuentas, es el sintoma tipo de todo acontecimiento de lo real"⁵, diría Lacan, explicitando que no es el pasado lo que estanca el presente, sino lo Real, la aparición de ese impalpable que insiste en atrapar al sujeto en sus eternas repeticiones⁶. Estaba ahí, congelada en el instante eterno de la angustia, suspendida, hasta que llegaron las palabras para capturarla y bajarla a la tierra, enlazamiento simbólico del hablante.

Pero hacer hablar a la angustia requiere tiempo, bien de consumo escaso en estos tiempos. La locura de los laboratorios farmacéuticos, incluidos los psiquiatras, de

¹ Referencia al meme viral en Brasil "no hay tiempo hermano" utilizado como respuesta a todas y cada una de las demandas de los demás.

² Octavio Paz, O mono gramático, p. 113.

³ En portugués, el verbo reflexivo "desesperar" se utiliza en el sentido del sustantivo "desesperación" como punto máximo e inflexible de angustia, palabra que contiene el verbo "esperar". La desesperación es el estado en el que alguien se encuentra en una situación que cree que no tiene salida.

⁴ J. Lacan, La Tercera Ed Manantial pag. 87.

⁵ Idem.

⁶ Fingermann, Dominique. O "tempo" de uma análise. Stylus, n. 18, p. 33, abril de 2009.



medicalizar de forma exagerada y sin límites nuestra angustia proviene también del “no hay tiempo hermano”, de la exigencia de prisa, de producción, de ser funcionales en la maquinaria neoliberal. Atentos a esta práctica normalizada, si siguiéramos el ejemplo de Kierkegaard, también estaríamos medicalizando nuestra condición humana, lo que equivale casi a convertirnos en no humanos, o incluso en humanos patologizados, porque al interiorizar normas e ideales, también interiorizamos trastornos y comportamientos juzgados como desviados. Al fin y al cabo, *governar nunca es simplemente imponer la norma. Governar es organizar los márgenes. Significa gestionar las formas de rechazo de la norma, darles figuras permeables a las intervenciones*⁷ y hay clínicas que se ponen a disposición de esta gubernamentalidad social.

A los analistas nos corresponde hacer hablar a la angustia y *no administrar las almas*⁸ hacia la redención más rápida. Junto al discurso actual, el analista también maniobra el tiempo con premura, pero en la dirección de la función de la urgencia, aliándose con la angustia para extraer de ella nuestro grano de lo incurable. **Sí, prisa, urgencia, pero en el tiempo intempestivo, extemporáneo, que marca la posición del inconsciente, sus lagunas.** Si el discurso neoliberal apura al sujeto a llevar sus marcas, nosotros marcamos la prisa necesaria para que *el sujeto pueda presentarse tal cual es y salir de la prisión de sus identificaciones alienantes*⁹, retornando a la hiancia, a la tercera herida narcisista: el descentramiento de la razón, a la Cosa freudiana misma, al inconsciente, a la verdad de la castración. Pero la castración en Freud es a donde llegamos¹⁰, en Lacan es de donde partimos, una falta que lo simbólico no colma, así lo Real, donde el objeto *a* se presenta como aquello que no se puede simbolizar, un punto de falta-de-significante, contrario a la reducción simbólica. *La función de la prisa es la función del pequeño a apurado*¹¹, dirá en 73. ¿Cómo sería posible alcanzar esta falta Real?

⁷ Safatle, Vladimir. Alfabeto das colisões (pp. 32-33). Ubu Editora, 2024.

⁸ J. Lacan, *A coisa freudiana ou o Sentido do retorno a Freud em psicanálise*, in Escritos, Jorge Zahar Editor, 1998, p. 404. “Como não se justificar por tomar essa posição como verdadeira quando ela é real, como não deslizar daí para tornarem-se administradores de alma, num contexto social que lhes requer esse ofício?”.

⁹ Nominé, Bernard. O tempo: um objeto lógico. Stylus, n.18, p. 53, abril de 2009.

¹⁰ Basta recordar la "roca de la castración" como aquello que conduce a un análisis y que, en opinión de Freud, es insuperable.

¹¹ J. Lacan, Seminario Mais ainda, p. 67, Jorge Zahar editor, 1985. Recordando que "pequeño a apurado" en francés, petit a-t y hâte (prisa) son homófonos.



No hace falta mucho, se presenta, está presente, es el presente. A nosotros, resta el manejo de la transferencia), que gira en torno al del objeto *a*, luego del tiempo, vía el deseo del analista¹².

Si el objeto es necesariamente metonímico, puesto que falta, **su destino sería fijarse allí donde lo real conserva sus huellas, es decir, en los momentos intemporales de la estructuración psíquica.** Presentificación real que sólo podemos nombrar en la inestabilidad del falo y la actualización mortífera del goce¹³.

Evidentemente, el uso que Lacan hace de la angustia real no es el mismo que el de Freud, **ya que se trata de una exterioridad extraña al significante y no de una angustia ante un peligro real**, como espero haber aclarado con el ejemplo clínico. ¿Qué tenemos ahí concretamente? El punto en el que cesa la oposición entre la visión interior y la exterior, entre lo que vemos y lo que imaginamos. Me viene a la memoria la tesis de Lacan sobre lo imaginario: el investimento de la imagen especular es un momento fundamental de la relación imaginaria, precisamente porque es limitado, es decir, no todo investimento libidinal pasa por la imagen corporal, hay un límite de la imagen, una mancha. Es el - phi, falo imaginario, que queda fuera de esta aprehensión imaginaria del cuerpo lo que resulta en la fractura que marca la imagen del propio cuerpo - clínicamente, como bien sabemos, esta imagen del cuerpo fracturado se traduce en el sentimiento de insuficiencia o carencia que se presenta bajo formas no siempre muy creativas: demasiado gordo o demasiado delgado, un poco torcido o demasiado poco, etcétera - esta fractura marca lo inaprehensible del cuerpo propio. Este - phi, aunque imaginario, es una falta sin imagen y es precisamente en este punto central de la falta donde el extraño viene a alinearse a su desaparición. Se reconoce aquí la tesis de Lacan: la angustia no se refiere a la falta, sino a su desaparición.

¹² Cf. capítulo XI no Seminário A angústia, nomeado Pontuações sobre o desejo, cujo primeiro subtítulo é “Da contratransfência ao desejo do analista”. Mas também in J. Lacan, *O ato psicanalítico – resumo do seminário de 1967-68*, in *Outros Escritos*, Jorge Zahar Editor, 2003, p. 375: o da possibilidade de se fazer objeto *a* “se faz[er], a ser entendido: se faz produzir objeto *a*: com objeto *a*”.

¹³ *É, pois, do real de um modo irredutível sob o qual esse real se apresenta na experiência, é disso que essa angústia é sinal*, J. Lacan, Seminário A angústia, p. 178.



El que sufre está paralizado en un tiempo continuo de espera, por eso celebramos el des-espero, un punto fuera de la curva, un rechazo del régimen temporal naturalizado por la neurosis, cuando el sujeto grita "¿dónde está mi tiempo?". No se trata del banal "cada uno tiene su tiempo", *sino de un tiempo que es el de cada uno, que participa de su manera de ser*¹⁴. Tiempo, en el análisis, *de reconocimiento las singularidades que atraviesan sus formas de desear, moverse, actuar y utilizar el lenguaje*¹⁵, la primera cartografía. Pero hay que entrar en un segundo tiempo que suele aparecer como un fagonazo, acompañado de esa suspensión angustiosa, una aflicción de la que el sujeto quiere deshacerse y que el analista mantiene el mayor tiempo posible, *como diciendo no te asustes tanto, lo afrontamos juntos*. Y si el amor de transferencia lo permite, las posibilidades de inscribir un *saber cómo habitar un tiempo de derrumbe, un tiempo de desamparo*¹⁶ sin quedar suspendido en la angustia, son grandes. Saber este que permitirá al sujeto – así apostamos - la condición de toda emancipación posible.

¹⁴ Nominé, Bernard. O tempo: um objeto lógico. Stylus, n.18, p. 53, abril de 2009.

¹⁵ Safatle, Vladimir. Alfabeto das colisões (pp. 34-35). Ubu Editora, 2024.

¹⁶ Idem.